

ECONOMÍA / POLÍTICA

Europa trabaja para blindar su industria de aluminio, sacudida por los aranceles

LA COMISIÓN EUROPEA VALORA LIMITAR LAS EXPORTACIONES DE CHATARRA DE ALUMINIO/ La demanda de chatarra por parte de EEUU se dispara al sufrir menores tasas que el producto final y amenaza con dejar desabastecidas a las plantas comunitarias.

Andrés Stumpf. Bruselas

Bruselas trata de poner parches en los agujeros que ha dejado su acuerdo comercial con Estados Unidos. De todos ellos, el del aluminio, sometido a gravámenes del 50%, es probablemente el mayor, y la Comisión Europea trabaja para intentar estabilizar al sector mientras negocia con Donald Trump algún tipo de exención a esas tasas.

Fuentes de la industria afectada reconocen que esperan medidas del Ejecutivo comunitario a partir de la semana que viene, unos tiempos que comparten la propia institución que dirige Ursula von der Leyen, según informa *Financial Times*.

La situación es crítica. La industria europea del aluminio no solo ha recibido el golpe de sufrir mayores aranceles que cualquier otra exportación a Estados Unidos —junto a los del acero—, sino que además se está viendo afectada por efectos secundarios de las medidas proteccionistas.

La imposibilidad de que los productores estadounidenses importen de Europa el producto final del aluminio, debido a la enorme subida de precio derivada de los aranceles, ha provocado un significativo aumento de la demanda de chatarra de esta materia prima. Esto está dejando desabastecidas a las plantas de reciclaje comunitarias. La chatarra de aluminio, sujeta al arancel generalizado del 15% previsto en el acuerdo comercial, se coloca en una posición de ventaja y abre la puerta a que los estadounidenses estén dispuestos a pagar mucho más por ella.

El sector del aluminio advierte de que el enorme flujo de chatarra hacia EEUU agrava un entorno ya complejo para las compañías europeas, pues existía un volumen importante de exportaciones de este material hacia países como India, Malasia, Indonesia y China. A su vez, estos mismos países han impuesto medidas proteccionistas para evitar que su producción local termine en otros mercados.

Entre las medidas planteadas, la Comisión Europea propondría una cuota que li-



Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea.

mite el volumen de chatarra de aluminio que puede exportarse desde el continente con el objetivo de preservar la actividad de las plantas de reciclaje de la región. Esta acción de defensa se justificaría en los datos recogidos por el sistema de vigilancia aduanera de las exportaciones de materiales ligados al aluminio, al acero y al cobre, puesto en marcha en julio.

El sector del aluminio está

vinculado a más de 600 plantas, que abarcan desde la minería hasta el reciclado, y da empleo directo e indirecto a más de un millón de profesionales.

“Solo tenemos semanas para solucionar esto. La UE debe asumir su responsabilidad para corregir estas condiciones de mercado distorsionadas”, señalan desde el lobby del sector, Aluminium Europe.

A su vez, la patronal euro-

pea de empresas de reciclaje, EuRIC, advierte de que “si bien es necesario abordar la competencia desleal a la que se enfrentan los productores europeos de aluminio y acero, esto no debe hacerse a expensas de los recicladores europeos”. La asociación empresarial insiste en que “tomar medidas comerciales precipitadas podría ser contraproducente a la luz de las tensiones geopolíticas actuales”.

Las medidas sobre la chatarra de aluminio, aunque urgentes para la industria con el fin de garantizar la sostenibilidad de las plantas de reciclaje, solo servirían para aliviar uno de los problemas que golpean al sector. El verdadero respiro llegaría si se alcanzara un acuerdo con Trump que permitiera que las exportaciones de la materia prima se acogieran al arancel del 15% en lugar del extraordinario 50% actual.

Bruselas busca que EEUU acepte una cuota de exportaciones de aluminio con aranceles más bajos

Si bien un recorte directo de las tasas está descartado, Bruselas trabaja para que Washington acepte que un cierto volumen de exportaciones de aluminio esté sujeto a gravámenes inferiores mediante una cuota. Este escenario solo se abriría tras la colaboración de ambas regiones para poner coto a la sobreproducción global de metales, sobre todo en China, algo contemplado en el acuerdo comercial.

Fuentes comunitarias, sin embargo, advierten del riesgo de establecer límites a la exportación de chatarra de aluminio a Estados Unidos sin tensar de nuevo la relación con la Casa Blanca en un momento extremadamente delicado. El martes, Trump mostró la fragilidad de la paz alcanzada a través del acuerdo comercial al cargar contra las leyes digitales comunitarias y amenazar con nuevos aranceles si no eran retiradas, algo a lo que, por el momento, la Comisión Europea se ha negado.

Editorial / Página 2

Alarma en el sector agroalimentario español: exige compensaciones ante el mazazo comercial

J.Díaz. Madrid

Al igual que otros muchos sectores, la cadena agroalimentaria española no oculta su malestar y su rechazo al pacto comercial entre EEUU y la UE, que no duda en calificar de “mal acuerdo” porque erosionará aún más su competitividad al castigar al sector europeo con aranceles del 15% al tiempo que propicia la “competencia desleal” sin gravar (y sin cumplir los estándares fitosanitarios europeos) de las producciones estadounidenses. El ministro de Economía, Carlos Cuerpo, y

el titular de Agricultura, Luis Planas, se reunieron ayer con una veintena larga de representantes de la cadena agroalimentaria española, quienes les trasladaron su preocupación por el impacto arancelario y les exigieron compensaciones económicas para encajar el golpe.

Especialmente duras fueron las organizaciones agrarias. COAG, cuyo secretario general, Miguel Padilla, tildó el pacto de “auténtico disparate”, ya había advertido antes de la reunión de que el nuevo escenario amenaza el 68% de la comer-

cialización agroalimentaria española al depender de un mercado comunitario que a partir de ahora se verá distorsionado por los desequilibrados términos del acuerdo, que suprime aranceles a los productos agroalimentarios de EEUU al tiempo que impone tarifas del 15% a exportaciones clave para el campo español como el vino, el aceite de oliva o los frutos secos.

“Mal acuerdo”

El presidente de Asaja, Pedro Barato, puso el acento en denunciar que en el encuentro

con Cuerpo y Planas no hubo “contenido para paliar este mal acuerdo para España”, mientras que el secretario general de la UPA, Cristóbal Cano, urgió al Ejecutivo a jugar un papel activo en la Unión Europea en el diseño de medidas compensatorias. Si bien es la UE “la que tiene que empujar las medidas compensatorias, si se tuviera que reconfigurar este acuerdo, el peso de España tiene que ser importante”, señaló. Unión de Uniones pidió que se exija a la UE aflojar la presión burocrática que impone al sector.

Algo más contemporizado se mostró la industria. A través de un comunicado, la Federación Española de Industrias de Alimentación y Bebidas (Fiab) defendió que es “mejor un acuerdo que una guerra comercial abierta”, aunque dejando claro que sigue considerando “injusto” el acuerdo sellado con EEUU.

Ante las reivindicaciones y quejas del sector, el Ministerio de Economía se limitó a señalar que “va a defender los intereses de las empresas españolas y les acompañará de forma eficiente”.